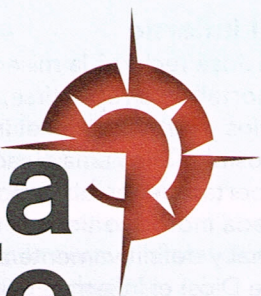


Jornada de Fe



En breve:



- La diferencia entre cielo e infierno.
- Qué significa ir al purgatorio.
- La diferencia entre el juicio particular y el Juicio final.

Escatología: los "últimos tiempos"

- ¿Te llegas a preocupar por tu futuro?
¿Qué te preocupa o angustia respecto del futuro?
- ¿Qué pasa después de que morimos?



Jesús dice a sus discípulos que no se preocupen por sus vidas o por el futuro (Mateo 6:25-34; Lucas 12:22-34) y la mayoría de los mártires cristianos han demostrado su fe en estas palabras. Nuestra fe en la resurrección de Cristo es prueba de lo que seguirá a nuestra muerte y al final del mundo. Creemos que Cristo ha vencido a la muerte, que nos ha ganado la vida eterna y que ha prometido venir de nuevo para vencer de una vez por todas al mal. Las enseñanzas de la Iglesia sobre estos "últimos acontecimientos" son llamadas "escatología".

Escatología: parte de la teología que estudia la muerte, el juicio y el destino final del alma y del género humano.

La escatología estudia:

- Lo que sucede al final de la vida de cada individuo.
- Lo que sucederá al final de la historia humana y de la creación.

- Lo que sucederá cuando Cristo venga por segunda vez.

Sigamos la historia de José. Exploremos su vida y paso por el más allá hasta que se cumpla la segunda venida de Cristo para finalmente aprender de sus experiencias, de tal manera que nos ayuden a entender la escatología de toda la humanidad y de la creación.

La muerte y el juicio particular

Para poder seguir realmente la experiencia de José a lo largo de las "últimas cosas", hace falta que sepamos un poco acerca de él. José fue bautizado como católico y así fue como comenzó su Jornada de fe. La gente que conoció a José sabía que era católico, sin embargo, no fue mundialmente conocido por ser santo o un gran teólogo. De hecho, si te topabas con José por la calle habrías dicho que era una persona normal y eso si llegabas a reparar en él. A José le costó mucho seguir con fidelidad a Cristo hasta el día de su muerte. Algunas veces cayó, otras, triunfó. Pero José siempre confió en Jesús, celebró los sacramentos y siempre que pudo hizo pequeños actos de servicio a sus familiares y a los demás. De acuerdo con los criterios humanos, José no tuvo una vida notoria, pero por intentar vivir como cristiano y confiar en su fe, José dijo cada día "sí" a Dios.

¿Qué hay de aquellos que no tuvieron oportunidad de oír sobre el Evangelio o de bautizarse? La Iglesia Católica nos enseña que Dios desea la salvación de cada uno y que nos brinda la salvación a través de la muerte y resurrección de Jesús:

"En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido solo por Dios, se asocien a este misterio pascual. Todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado" (CIC 1260).

Esta vida y su oportunidad de merecer la salvación, llegará a su fin. "La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo" (CIC 1021). Cuando José muera, encarará el juicio divino: "del mismo modo que el destino de los hombres es que mueran una sola vez y luego ser juzgados" (Hebreos 9:27). Esto es lo que llamamos "juicio particular", porque es un juicio para cada persona en particular.

Existen tres posibles finales para el juicio de José:

1. Se le puede conceder acceso inmediato a la alegría del cielo.
2. Puede entrar al cielo después de pasar su purificación final en el purgatorio.
3. Puede ser condenado.

La materia del juicio de José será el amor. ¿José se arrepintió y aceptó el amor de Dios y, por su parte, respondió amando a Dios y a los demás? ¿Aceptó la misericordia y la gracia divina o la rechazó?

- ¿De qué forma le explicarías a otro el juicio particular?
- ¿Qué enseña la Iglesia Católica sobre Dios y la salvación?



¿Cielo, infierno o purgatorio?

El cielo

Cielo: "El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha" (CIC 1024).

Si José muere "en la gracia y la amistad de Dios... perfectamente purificado", su alma irá directo al cielo (CIC 1023). El cielo es un lugar de gozo porque vemos la gracia de Dios. En el cielo, experimentamos la plenitud de la comunión con la Santísima Trinidad, con María, con los santos, con los que ya se nos adelantaron y con todos los demás ciudadanos del cielo. La Escritura y la Tradición emplean todo tipo de imágenes para describirlo: una ciudad celestial, un banquete glorioso de bodas, un hermoso paraíso. Con todo, esas imágenes tan solo pueden resaltar la suprema felicidad que escapa a toda comprensión humana.

- ¿Cómo te imaginas que será el cielo?



El infierno

Si José rechazó la misericordia divina y murió en pecado mortal sin arrepentirse, se separará eternamente de Dios y terminará en el **infierno**. ¿Cómo y por qué es esto posible? Dios ama a cada uno, pero también nos da la libertad de recibir o rechazar su amor. Esto significa que cada individuo tiene la última palabra. Elegir rechazar final y definitivamente a Dios lleva a la separación eterna de Dios: el infierno. "Dios no predestina a nadie a ir al infierno; para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (un pecado mortal), y persistir en él hasta el final" (CIC 1037).

El purgatorio

¿Qué tal si José responde a la misericordia divina pero a la hora de morir no está completamente libre del apego al pecado? ¿Qué tal si José aún era imperfecto a la hora de morir? Se le puede asegurar la salvación eterna, sin embargo, debe cumplir con cierta "purificación" después de la muerte a fin de "obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo" (CIC 1030). Esta purificación final se llama **purgatorio**. A partir del día de nuestro bautismo y en adelante, Dios está trabajando en nuestras vidas para "purgarnos" del pecado. Si ese proceso no está completo para el día de nuestra muerte, Dios lo completará después de que muramos.

La Escritura nos anima a rezar por los muertos, incluidas las almas del purgatorio (2 Macabeos 12:44). Nosotros creemos que los miembros vivos de la Iglesia que están en la tierra, los santos del cielo y las almas que están en el purgatorio están unidos como un Cuerpo Místico de Cristo y que nos ayudamos unos a otros a través de la oración mutua (CIC 954-959).

Pedir por los muertos

Hay gran consuelo en pedir por nuestros seres queridos muertos. Intenta hacer esta oración en favor de algún difunto que conozcas y que sea importante para ti:
Concédele, Señor, el descanso eterno a [nombre]. Y luzca para él (o ella) la luz eterna. Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

La segunda venida de Cristo

En el Credo Niceno, los católicos confiesan “vendrá con gloria”. Una vez vencido el mal con su muerte y resurrección y habiendo ascendido a los cielos, Cristo gobierna en su gloria como rey. Su Reino florecerá y “el designio de Dios [habrá entrado] en su consumación” (CIC 670). Sin embargo, la Iglesia en la tierra y la creación misma seguirán aguardando su plena redención. Aún estamos expectantes ante la completa perfección y realización del Reino de Cristo, una vez que haya vuelto, perfección en la que el pecado y la muerte no existirán más.

¿Qué es el “arrebato cristiano”?

Algunos cristianos creen que la Segunda venida de Cristo sucederá en dos etapas:

un arrebato (o una especie de raptó) en la que todos los cristianos serán llevados de esta vida al cielo, seguido de un tiempo de tribulación en la tierra hasta que Cristo vuelva finalmente.

Esta no es enseñanza de la Iglesia Católica. La Escritura enseña que los vivientes verán al Señor “entre nubes” mientras desciende a la tierra. El arrebato de los fieles y la Segunda venida de Cristo no son dos eventos separados, sino uno solo (ver Tesalonicenses 4:16–17). Algunos cristianos esperan también un reinado de mil años de Jesucristo, reinado que seguirá a su Segunda venida. Esto se basa en una interpretación literal del capítulo 20 del libro del Apocalipsis; sin embargo, la Iglesia rechaza dicha interpretación. Un reino perfecto no puede realizarse en plenitud en un mundo imperfecto.

La resurrección del cuerpo

Cuando Cristo venga de nuevo, resucitará a los muertos. El alma de José se reunirá con su cuerpo, el cual será resucitado y transformado milagrosamente por el poder infinito de Dios. Muchas religiones y filosofías creen que una parte espiritual del ser humano sobrevivirá tras la muerte. La fe cristiana va más allá y proclama que el poder de la muerte sobre la humanidad ha sido vencido por la resurrección de Jesús. En consecuencia, la persona humana por completo — cuerpo y alma — será restaurada a una vida eterna. Viviremos para siempre con Dios en plenitud y sin envejecer.

Esta creencia va más allá de toda humana comprensión, sin embargo, la Transfiguración y las apariciones posteriores a la Resurrección, así como su presencia en la Eucaristía, nos dejan entreverlo.

- *¿Cómo imaginas tu cuerpo resucitado? ¿Saber esto ha cambiado la manera en la que te sientes respecto de tu cuerpo actual?*



El juicio final

El Juicio final vendrá después de la resurrección de los muertos. “Frente a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente la verdad de la relación de cada hombre con Dios” (CIC 1039). El juicio particular de José determinó su destino eterno y no cambiará. Pero en el día del **Juicio final**, todas nuestras acciones y sus consecuencias serán conocidas y se revelará a toda la humanidad su significado definitivo en el contexto de la obra salvadora de Dios a lo largo de los tiempos. Cristo pronunciará su juicio sobre cada acto malo y premiará toda obra buena con el honor que se merezca (ver Juan 5:21–29).

- *Cuando piensas en el Juicio final, ¿sientes deseos de cambiar algo en tu forma de vivir actual?*



El fin

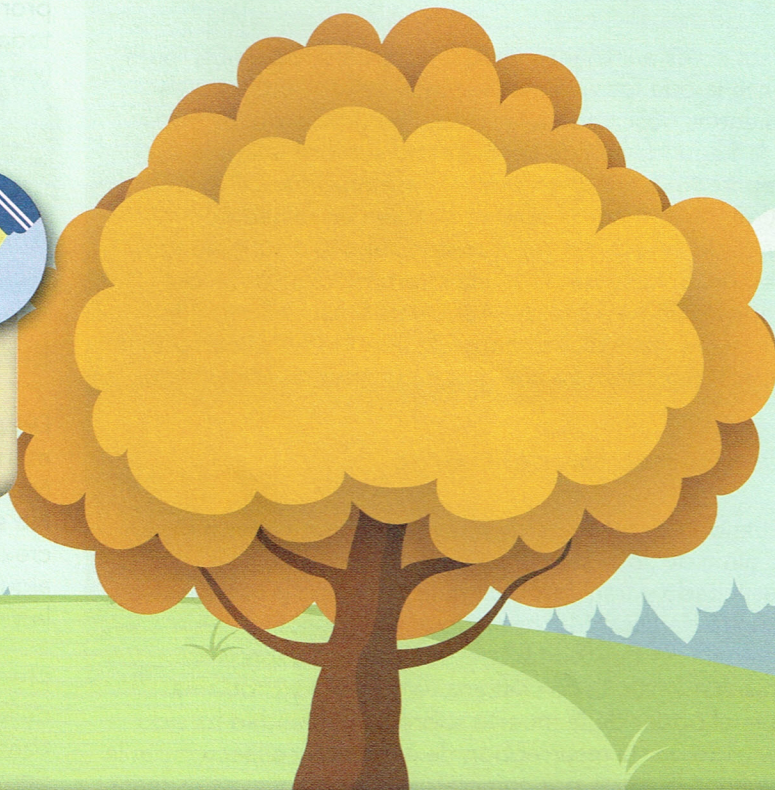
Después de todo esto, al final, José gozará de la vida eterna en un cielo nuevo y en una tierra nueva (ver Isaías 65:17, 2; Pedro 3:13 y Apocalipsis 21:1). No solo la humanidad, sino el universo entero y toda la creación quedarán redimidos. Serán transformados de alguna manera maravillosa a fin de que tengan parte en la vida eterna.

El anhelo de llegar a esta meta no debe hacer que nos despreocupemos de mejorar el mundo presente. Por el contrario, la fe y la esperanza nos motivan a servir a los demás y a trabajar por la renovación del mundo de aquí y ahora como signo y como inicio de su perfección a través de Cristo (CIC 1049, 2820).

Con un compañero o en grupo, intenta encontrar referencias al Reino de Dios en la Biblia.

Comparte lo que hayas encontrado. Basándote en esos ejemplos, ¿cómo será el Reino de Dios?

Piensa en tres cosas que puedes hacer para prepararte tú y los demás para la muerte, para tu juicio y para la venida de Cristo.



Jornada de fe para adolescentes: Preguntas, P16 (826986)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 11 de marzo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.